

Leyendo el Evangelio de hoy me pregunto: Si Jesús se sentara ahora en uno de nuestros templos ¿Podría decir lo mismo que entonces dijo?, ¿Acaso no nos vestimos con ropajes vistosos para ser vistos y, si es posible, admirados?

La vanidad está también presente entre nosotros y no pocas veces hace que hagamos ver nuestra presunta "autoridad" adoptando posturas y vestiduras que nada dicen de humildad y servicio, y si mucho de presunción y soberbia.

¿Qué podría decir de nosotros si observara nuestra "generosidad" rebuscando en el fondo del monedero la moneda más ruin para socorrer al hermano que en la puerta del templo o en la acera de la calle pide nuestra ayuda o depositarla en el cepillo?

Aceptemos que somos vanidosos y aceptemos también que somos avarientos, poco dispuestos a compartir los bienes que hemos recibido con los que nos rodean o con aquellos que estando lejos gritan pidiendo ayuda y su grito nos alcanza, siempre que no estamos listos para hacer zapping antes.

No hace muchos años hubo un terrible terremoto en Haití y otro más cercano en Lorca. Se pidió nuestra ayuda por muchos canales y tuvimos oportunidad de ayudar, pero ¿hicimos algo? ¿Nos asemejamos en algo a la viuda del evangelio?

África sigue sufriendo hambrunas terroríficas, Lorca sigue en ruinas, Haití está sin reconstruir y nuestros hermanos de los tres sitios están mirando, esperando que nuestra mano deslice en las "arcas del templo" nuestro óbolo, nuestra ayuda, nuestra muestra de solidaridad. ¿Llegarán a verlo? ¿Podrá Cristo pensar que somos generosos?

Dentro de un par de semanas comenzará la campaña de Navidad que pretenderá hacer que estas fechas tan entrañables lleven un alivio a la angustiada situación de tantos hermanos nuestros, que puede que incluso vivan en la puerta de al lado. ¿Colaboraremos o seguiremos buscando la moneda más ruin de nuestro monedero para tranquilizar nuestra conciencia y seguir felices y contentos, como si nada fuera con nosotros?

D. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Más que el sol del medio día en el mundo brillas tú,
sé Domingo nuestro guía y tu estrella nuestra luz.

Imán del alma, Padre, eres tú. // Sé nuestro guía y nuestra luz.

Con las luces de tu ciencia y las llamas de tu amor
reformaste las conciencias de este mundo pecador.

Imán del alma, Padre, eres tú, // sé nuestro guía y nuestra luz,

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



32º DOMINGO T. ORDINARIO

8 de noviembre de 2015



“;Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos!”

CANTO DE ENTRADA:

Danos un corazón grande para amar. / Danos un corazón fuerte para luchar.

1. Hombres nuevos, creadores de la historia, // constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia // como riesgo de un largo caminar.

2. Hombres nuevos, luchando en esperanza, // caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas, // hombres libres que exigen libertad.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.» Mientras iba a buscarla le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.» Respondió ella: «Te juro por el Señor tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.» Respondió Elías «No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor Dios de Israel La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.» Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

SALMO 145: R/ Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, / que hace justicia a los oprimidos.
El Señor liberta a los cautivos. / El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que se doblan, / el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.
El Señor sustenta al huérfano y a la viuda / y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente / tu Dios, Sión, de edad en edad

Lectura de la carta a los hebreos 9,24-28

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres --imagen del auténtico--, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces --como el sumo sacerdote que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo--. De hecho, Él se ha manifestado una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. El destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar definitivamente a los que lo esperan.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo enseñaba Jesús a la multitud y les decía: «¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos

en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa. Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

CANTO OFERTORIO

LAUDARE, BENEDICERE, PRAEDICARE.

Laudare con nuestros santos a Dios. // Benedicere con alma y corazón, praedicare proclamamos su Palabra. // Laudare. Benedicere. Praedicare. Presencia del amor de Dios, // presencia profética, // presencia compasiva, // sembradores de esperanza.// LAUDARE, BENEDICERE, praedicare.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Sois la semilla que ha de crecer, // sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal, // antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, // sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.
Id, amigos, por el mundo anunciando el amor, // mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. // Sed, amigos, los testigos de mi resurrección, // id llevando mi presencia, con vosotros estoy.
2. Sois una llama que ha de encender // resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar // al mundo por sendas de paz.//
Sois los amigos que quise escoger. // Sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar // justicia, amor y verdad.
Id, amigos, por el mundo anunciando
3. Sois fuego y savia que vine a traer. // Sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer // fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder, // ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien, // los hombres al Padre verán.

COMENTARIO:

Cuántas veces he leído este pasaje de 1º Re, 17, he ido encontrando mensajes, interpretaciones, signos. Hoy se me aparece como importante la confianza. La viuda de Sarepta no conocía al profeta, sin embargo confía en su palabra y hace primero el panecillo para el hombre de Dios y después se ocupa de su hijo y de ella. Es la compasión más completa, pues se priva de lo necesario para alimentar al forastero. Esta sencilla y pobre mujer no da nada que le sobre, sino sus últimas reservas para vivir y Dios premia su confianza --siempre lo hace- y permite que madre e hijo sigan viviendo. ¿Qué haría yo en una situación semejante? ¿Se acercará mi confianza y mi compasión a la de la viuda?

DOMINGO 32º DEL T.O. “B”

SALUDO:

Hermanos:

Cristo nos pone en guardia: tenemos tendencia a querer aparecer frente al mundo como seres perfectos, sin tacha, y esta pretensión hace muchas veces que nos volvamos intransigentes con los demás y pretendamos que nos sigan sin discutir. No vemos nuestras falsedades ni nuestras limitaciones, pero censuramos y condenamos las de los demás.

Escuchemos la Palabra del Señor que hoy nos previene contra esta actitud, no porque sea mala la virtud, sino porque es malo creer que la virtud de los demás tienen que ser idéntica a la de cada uno de nosotros y tratemos de imponer a los demás cargas excesivas e innecesarias.

También el elogio a la viuda que escucharemos, debería hacernos pensar en nuestra actitud, a veces tan falta de generosidad y tan cargada de avaricia.

Pidamos que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos enseñe a ser humildes y generosos, a ser sembradores de paz en los que nos rodean para que el Reino de Dios se transparente a través de nosotros.

CELEBRANTE: Ahora presentemos al Señor nuestras peticiones, diciendo, ESCUCHANOS, SEÑOR.

1. - Por los que formamos la Iglesia, para que seamos fieles a la misión que Jesús nos encomendó, OREMOS
2. - Por todos los países, pueblos y gobiernos de la tierra: para que entre todos encontremos caminos de paz y justicia, ayudando a los más necesitados y prestando una atención especial a los que no tienen trabajo. OREMOS
3. - Por los enfermos, los disminuidos físicos o psíquicos, los ancianos, los que se encuentran solos, para que los respetemos y valoremos, igual que lo hacía Jesús, OREMOS
4. - Por los inmigrantes, que se han visto obligados a abandonar sus países, para que sean bien acogidos y se puedan adaptar a su nueva situación, OREMOS
5. - Por la familia, tan importante en nuestra sociedad, para que acepte sus responsabilidades, desde el respeto, el amor y la generosidad, OREMOS
6. - Por todos los que compartimos la eucaristía, para que sepamos amarnos y respetarnos como Dios nos respeta y ama, OREMOS.